



Glorificando a Dios

Sirviendo a **Cristo**

La Palabra de Dios tiene una integridad absoluta. Las Escrituras son la Palabra y la voluntad de Dios reveladas. Éstas expresan a Dios y Sus promesas. Declaran todo lo que Dios trajo en Cristo Jesús por nosotros y lo que Dios ha hecho disponible para nosotros hoy día. Esa Palabra es más que el estándar para la verdad. Es verdad absoluta, como Su Autor, y la única autoridad. Ahora nos toca a nosotros hacer que nuestras vidas lleguen a ser una realidad viviente de Su Palabra.

Jesucristo no solamente habló, sino que también anduvo la Palabra de Dios. Él siempre aplicó las verdades que habló: su vida incluía una combinación de lo que decía con el ejemplo viviente.

Juan 14:10-12:

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre.

Las obras que queremos hacer son las obras que produce el creer la Palabra de Dios. ¿Qué obras hacía el Señor Jesucristo? Sanaba enfermos, echaba demonios, levantó muertos, calmó tormentas y proclamó el Reino de Dios. Él pudo hacerlo pues hizo suya la Palabra que hablaba acerca de él mismo y de lo que él haría cuando viniera. La primera cosa que necesitamos elevar sobre todo, es nuestra valoración de Dios y de Su Palabra, del Señor Jesucristo y el valor que nuestro Señor le daba a la Palabra escrita. Él estudió la Palabra y creyó lo que decía de él. Lo mismo que nosotros cuando leemos la Palabra: leemos lo que dice acerca de qué somos y qué podemos hacer; entonces procedemos como hijos de Dios con poder.

Nuestras vidas debieran proporcionar un “dibujo esquemático” de las verdades que hablamos. Las personas necesitan de ambos: ver y oír. A menudo, lo que vemos nos llega más profundo que las palabras que escuchamos.

Juan 13:34 y 35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

En el versículo 34 dice “como yo os he amado”, mostrando el estándar de cómo nosotros debemos amarnos. Este tipo de amor está en la mente renovada en manifestación y se muestra en el servicio; nos amamos unos a otros sirviéndonos los unos a los otros. Jesucristo dio su vida en servicio amoroso para con toda la humanidad, dejándonos ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo; entonces las demás personas conocerán que somos sus discípulos. Teniendo esto presente, pasemos a Efesios 4.

Efesios 4:15:

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

Este versículo es el punto focal de los capítulos 4 al 6. Cada una de las verdades prácticas detalladas en Efesios del 4 al 6, encajan dentro de este notable versículo.

La palabra “seguir” implica un concepto más amplio que el de solamente hablar; tenemos que esforzarnos en que nuestras vidas amorosamente expresen verdad en todo, a hablar verdaderamente, a vivir verdaderamente. Envueltos en amor, entonces vamos a estar creciendo en toda forma y en todas las cosas en él.

En otras palabras, la manera en que vivimos la Palabra de Dios hace que La Biblia se haga realidad en nuestras vidas. Jesús hizo eso; su estilo de vida centrado en la Palabra de Dios fue lo que mostró el corazón de su Padre, por eso él pudo decir **“el que me ha visto a mí ha visto al Padre”**¹.

Jesús estableció el ejemplo; él dijo que las obras que él hacía, también nosotros las podríamos hacer y aún mayores².

Es común que muchas veces pensemos que nuestra capacidad para ocuparnos de todas las obras no nos alcanza o que no podremos cubrir la multitud de detalles de los asuntos de Dios o que no somos lo suficientemente sabios para realizarlas. Y si a eso le sumamos nuestras actividades diarias, simplemente estaríamos pensando que nunca podríamos hacer las obras que nuestro Señor Jesucristo nos pidió que hagamos.

La Palabra de Dios nos muestra cuál es la perspectiva espiritual correcta que debiéramos desarrollar en nuestras mentes y corazones, para poder realizar las obras que nuestro Señor y Salvador nos ha encomendado. De esta manera podremos darles “un poco de aire” a nuestras almas, que a veces están cansadas, frustradas o insatisfechas debido a las extenuantes demandas que presenta el mundo.

1 Corintios 1:4-7:

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; 5 porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; 6 así como el testimonio acerca de

¹ Juan 14: 9

² Juan 14:12

Cristo ha sido confirmado en vosotros, 7 de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Espiritualmente, a nosotros no nos falta nada pues Dios nos ha provisto, a través del don de espíritu santo, de todo lo que necesitamos para estar delante de Su presencia en absoluta perfección espiritual y así poder realizar las obras para las que fuimos llamados. Dios no da las cosas a medias, sino que siempre brinda completitud y perfección. De manera que lo más importante, son las capacidades espirituales con las que fuimos investidos en el momento en que renacimos de Su espíritu, y que podemos manifestar, y ser testigos eficaces y así realizar las buenas obras que Dios preparó para que anduviésemos en ellas. A partir de allí, sólo nos resta vivir de acuerdo a la plenitud que hemos recibido, que es Cristo en nosotros, e identificarnos con él.

1 Corintios 1:26-31:

26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia. 30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; 31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

Las cosas en Cristo son completamente distintas de cualquier criterio meramente humano. En Cristo, no importa cuán inteligente sea una persona, cuánto poder social o económico tenga, o cuál sea su linaje. Por eso, cualquier persona que desee, puede servirlo, pues Dios mira el corazón y el potencial de ese hombre o mujer en Cristo.

Cristo es nuestra sabiduría y justificación y santificación y redención. Esto no lo puede lograr nadie por más que haya nacido en el seno de una familia de renombre, por más que tenga una alta posición social o por más que siempre se haya destacado por su inteligencia. Él logró cosas impensadas e incalculables para el hombre. Por eso, toda jactancia delante de Dios queda en el aire, sin sustento, vacía. Lo único que vale, si alguien quiere sentirse orgulloso de algo, es lo que Cristo ha hecho por cada uno.

Jesucristo tenía una idea acabada de quién era y de qué misión tenía en la vida. Muchas veces las personas renacen del espíritu de Dios y listo, ya quedan tranquilos por así decirlo y cada tanto hacen algo para Dios a favor de las personas. Sin embargo, somos llamados por Dios para llevar adelante una tarea de amor, representándolo al Padre sobre la Tierra.

Para darnos cuenta de que somos como Cristo y de que andamos como él, debemos ir a la Palabra de Dios y ver el llamamiento individual de tal modo que podamos expresarlo en nuestro diario vivir.

2 Tesalonicenses 1:11 y 12:

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, 12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Así como Pablo oraba por los Tesalonicenses para que Dios los tuviera por dignos de su llamamiento, nosotros también le tenemos que pedir a Dios que nuestras vidas sean dirigidas por Él y que todo lo que hagamos sea digno de Su llamamiento y que se cumplan Sus propósitos de bondad y toda obra de fe, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en nosotros y nosotros en él. Mostramos al Cristo en nosotros en nuestra forma de vivir; que las personas comiencen a ver a Dios en Cristo en vos, y su amor reflejado en nuestras vidas por la gracia de Dios. Deberíamos tener la visión que sea que Dios tiene para nosotros más allá del maravilloso llamamiento a ser Sus hijos.

Lo que hace a un hombre grande delante de Dios es la creación de Dios en él, su espíritu, no su carne. El hombre es el recipiente y el espíritu de Dios en él es el tesoro. La clave para un andar con el Padre es adquirir una profunda percepción y conciencia de este tesoro espiritual. La obtenemos estudiando la Palabra y entonces practicando la presencia de Dios; así renovamos nuestras mentes a Su Palabra, para hacer las obras que Él preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Dios en Cristo Jesús trabaja en nosotros, fortaleciéndonos y dándonos poder. Este no es un trabajo que hacemos solos: Dios sigue trabajando para que hagamos Su voluntad pero necesita de nuestra voluntad.

Filipenses 1:6:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

Dios quiere forjarnos según es Jesucristo, pero necesita que nosotros también lo deseemos. Él no impone: simplemente nos expresa Su deseo de que vivamos a la altura de cómo vivió nuestro Señor y de que transitemos en sus pisadas. Puede que no sea fácil, pero nos esforzamos porque conducirnos como Jesús se condujo, es glorificar a Dios en nuestras vidas.

1 Pedro 2:21-24:

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; 24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros,

estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

En la medida en que caminemos el surco dejado por sus huellas, es decir los principios sobre los cuales Jesús fundamentó su vida, será la medida en la cual reproduciremos los resultados que él tuvo en su vida y manifestaremos a Dios en Cristo en nosotros en nuestra manera de vivir.

1 Juan 2:3-6:

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Si uno dice que está en él ► **es necesario que ande como él anduvo**, para lo cual uno tiene que ir a Palabra y ver directamente de allí cómo anduvo nuestro redentor y guardarlo en su corazón y hacer lo mismo que él hizo.

Dios desea que Sus hijos lo conozcan, así que ha hecho disponible Su Palabra, en la que Él se revela a Sí Mismo. Los hijos de Dios hallamos en Su Palabra un tesoro riquísimo y podemos aprender de Ella qué cosas son las que le agradan a su Padre.

Colosenses 1:9 y 10:

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

¿Por qué oraba Pablo sin cesar para que ellos fueran llenos del conocimiento de Su voluntad? Porque esperaba que anduvieran como es digno del Señor, agradándole en todo y llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.

Efesios 4:1:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

Los hijos de Dios hemos sido llamados y escogidos para el servicio, y no debemos tener ningún tipo de temor, porque somos importantes para Dios. El ruego de Pablo aquí era que los efesios anduvieran, y que lo hicieran dignamente. Los hijos de Dios en cualquier tiempo que estemos, debemos ser dignos en el servicio.

1 Tesalonicenses 1:9:

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.

1 Pedro 2:9:

Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Renacimos para servir, para trabajar para Dios, siendo ejemplos vivientes de nuestro Señor Jesucristo, porque fuimos adquiridos para anunciar las virtudes de Dios. Hermoso trabajo el que tenemos. Los hombres nos sentimos orgullosos de lo que hacemos con nuestros oficios y profesiones. ¡Con más razón debemos tener entusiasmo y alegría para cumplir con este llamamiento hecho por el Padre, el cual debe ser una prioridad en nuestras vidas como hijos de Dios que somos!

Romanos 8:28-30:

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Deseamos manifestar a Cristo en nuestras vidas, deseamos crecer en él, deseamos ser como él. Cada uno de nosotros somos maravillosas criaturas de Dios; Él nos ha dado de Su espíritu y nos ha comisionado a cada uno con un llamamiento individual para bendecir a los demás dándole gloria a Él.

El maravilloso trabajo de Dios en uno puede llegar a ser invisible para las personas, pero depende de nosotros que lo que se vea ahora, a nivel de los sentidos, sea diferente a lo que se veía antes de conocer a Dios.

Dios siempre deseó que los Suyos andemos de tal modo que la gente reconozca que somos de Él. Así de importante debiera ser nuestro andar como hijos de Dios que glorifican a Su Padre sirviendo como lo hizo nuestro Señor Jesucristo.

2 Corintios 3:2:

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres.

Nuestras conductas muestran en verdad lo que estamos creyendo aún mucho antes de que hablemos. Debemos tener un andar que glorifique a Dios de tal manera que “hagamos según lo que Dios dice que somos”. En otras palabras, necesitamos conducirnos santamente como Dios siempre deseó que lo hiciéramos.

2 Corintios 3:3-6:

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para

pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Todos tenemos la habilidad dada por Dios para realizar nuestro llamamiento. No debíamos tener duda alguna de que poseemos todo lo que necesitamos. No nos falta nada, nuestra parte es andar conforme a este llamamiento. Es decir que debemos conducirnos como hijos que glorifican a Su Padre sirviendo a Jesucristo todo el tiempo.

El espíritu santo nos capacita para hacer las obras que hizo el Señor Jesucristo y aún mayores porque él fue al Padre. El resto depende de nosotros; uno pone su voluntad, su deseo y compromiso de glorificar a Dios imitando a nuestro Señor Jesucristo en su forma de vivir y servir.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue presentada por Juan G. Vázquez mediante Zoom el domingo 27 de septiembre de 2020.

Bibliografía consultada:

Di Noto, Eduardo. El Ex Secreto - Cristo en vosotros la esperanza de gloria, 2013. 1ª Edición. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el Mundo. Buenos Aires, Argentina

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio⁴ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

	http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
Seguinos en 	https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
	https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁴ Hechos 17:11